



1.º de Agosto de 1915

Año V.—Núm. 103

SUMARIO

Protección al lobo de piel fina, por *Arcadio Mezas*.—Un ingenioso procedimiento de pesca.—Nuestro Secretario general: D. Alfredo de Castro.—Servicios de la Guardia civil.—De pesca, por *Un andaluz preguntón*.—Una petición justa.—Desde Valencia: Amor con amor se paga, por *Salvador Martínez*.—Donativos para las familias de los guardas presos.—Nueva Sociedad.—Curiosidades piscatorias.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

Protección al lobo de piel fina

El cable nos ha traído la noticia del buen resultado que comienza á dar en los mares del Norte la prohibición de cazar focas, establecida en virtud de un Convenio celebrado entre los Gobiernos de Rusia, Estados Unidos y Japón.

La caza de focas daba lugar á un importantísimo comercio en aquellos países; pero la destrucción llegó á ser de tal consideración, que los Gobiernos interesados han preferido privarse temporalmente de este factor de su producción nacional, que ha de surgir más tarde floreciente é inagotable, y que sin la prohibición establecida habría desaparecido como ramo industrial de importancia.

Debemos tomar en consideración que se ha llegado á este acuerdo entre los tres países mencionados, después de agotar todos los medios de protección relativos, tales como prohibiciones anuales en épocas de reproducción, multas ó penas por la caza de las hembras en general y de los

machos demasiado jóvenes ó viejos, etcétera, etc., y contando para esto con un personal y elementos de vigilancia de primer orden para los desolados parajes en que se ejercía la industria.

Ninguna de estas medidas fué suficiente para proteger eficazmente la existencia de las focas, pues el mercado de pieles exigía cada vez mayor número de animales sacrificados, despertando la ambición comercial con precios que excitaban la codicia de los industriales, hasta el punto de desentenderse de las severas leyes y reglamentos establecidos.

La medida se colmó por fin, y los tres Gobiernos soberanos de las regiones boreales establecieron la veda absoluta por el término de quince años, y apenas corrido uno desde que se firmó este Convenio, ya el cable nos da la noticia del buen éxito que comienza á producir esta rigurosa medida.

Son éstos actos de previsión y de cordura que debemos aprovechar nosotros, como que también marchamos á pasos agigantados hacia la liquidación de una industria que puede ser un factor de gran

importancia en nuestro futuro desarrollo económico industrial.

No hace mucho, al volver de una campaña hidrográfica en los canales magallánicos, el activo é inteligente jefe de nuestra Armada, capitán de navío D. Roberto Maldonado, denunció por la prensa el abuso con que se ejercía la caza de lobos finos en aquella región.

Habiéndonos dirigido á él pidiéndole algunos detalles á este respecto, se sirvió enviarnos una carta á la cual pertenecen los párrafos que van á continuación y que revelan hasta qué punto es justificado el temor de que desaparezcan de nuestros mares animales que dan base á tan importantísimo comercio.

«La verdad es que hoy día se persigue al lobo y á la nutria de una manera encarnizada, y según opinión *de los mismos loberos, no queda más que un tercio en las diferentes rocas* que sirven de guarida á estos codiciados animales.

»Conviene que ustedes tomen nota de que salen dos veces al año los loberos: en Julio para matar los lobos de un año y en Octubre para cazar los machos de mayor edad, y *muy especialmente las hembras que dan una piel más felpuda.*

»Como ustedes ven, el exterminio es general, y conviene tomar medidas severas al respecto.

»Ha sucedido en épocas pasadas que *vienen de Estados Unidos de Norte América y otros países* embarcaciones veleras de mucha velocidad á cazar lobos en nuestras costas, burlando nuestros reglamentos, y creo que esto podría evitarse con el sistema de arrendamiento de las rocas loberas, y mandando construir nuestro Gobierno dos guardacostas de 15 millas de velocidad y que sean aptos para resistir los temporales que se desarrollan á cada momento en aquellas costas.»

Como se ve, no pueden ser más terminantes las afirmaciones del Sr. Maldonado referentes al abuso de la caza de lobos. Ya en ocasiones anteriores este prestigioso jefe había llamado la atención sobre

este particular con detalles que no pueden ser más reveladores.

En la relación del segundo viaje de exploración á las costas Oeste y Sur de Chiloé, publicada en el núm. 21 del *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, en la página 222 encontramos lo siguiente:

«Para los habitantes del Sur de Chiloé la punta Chaiguaco es muy nombrada y conocida por la gran cantidad de lobos que cazan en ella todos los años, sobre todo en el período de la parición. Costumbre es ésta que debería condenarse en absoluto, puesto que con tal sistema tendrá que agotarse la lobería.

»Este asunto, que desde años atrás ha preocupado la atención del Gobierno de la República, es digno de estudio, como que la caza de lobos constituye uno de los ramos más industriales de las comarcas marítimas del Sur.

»No nos es dable hacer denuncia de ningún género sobre la caza clandestina de este anfibio; mas séanos permitido recordar que tanto en el Sur de la isla grande como en su costa occidental hay muchas loberías y regiones apropiadas para la propagación de los lobos.

»Los cazadores aprovechan la época de la parición por cuanto entonces las lobas se hallan en las cuevas amamantando á sus lobeznos, que no abandonan en ningún peligro. Sólo así se las acorrala y mata con facilidad. El lobezno no da producto alguno, y abandonado por la madre muere sin remisión. La caza se agota fácilmente, encareciendo esta rama de industria tan remuneradora.

»Hemos oído á los loberos cómo las madres defienden á los lobeznos cuando se ven atacadas por los cazadores. Estrechados por el cruel enemigo en los momentos precisos de la *veda*, se las ve coger á sus hijuelos con el hocico y arrojarlos al mar como medio de salvarlos, lanzando en seguida lastimeros aullidos y echándose al agua cuando pueden escapar del cazador.

»Bien comprenden los loberos lo que esto significa, pues hiere su imaginación y lo comunican entre sí; pero... han ido á

lobear y esta consideración apaga en ellos todo otro sentimiento.

»Los cazadores de lobos, industriales primitivos que viven al día, no piensan en las generaciones que les han de sobrevivir, ni en los intereses de la comarca; pieles y aceite son su ambición del presente, y para cogerlos en abundancia no respetan las leyes dictadas para conservar la especie. Las autoridades son impotentes para hacer cumplir las leyes que se rozan con la materia, por falta de elementos que las apoyen.

»Dictar leyes sin arbitrar los medios de hacerlas respetar, es como escribir sobre el agua y desprestigiarlas al nacer.

»Para que las leyes sobre pesca en nuestro litoral tengan sanción efectiva, ha menester el Gobierno de cierto número de barcos guardacostas apropiados al objeto, económicos, que hagan respetar el cumplimiento de las disposiciones establecidas, so pena de verlas, no sólo burladas, sino aun ridiculizadas. Demasiado sabemos que las especulaciones mercantiles no tienen más Dios que el lucro ni más patria que el buen éxito de sus negocios.»

Según se desprende de los párrafos de la carta del Sr. Maldonado, embarcaciones americanas y de otros países han venido en todo tiempo á cazar lobos á nuestras costas. Si esto ocurría cuando aún tenían campo para ejercer la industria en sus propios territorios, ¿qué ocurrirá ahora que sólo la América del Sur ha quedado abierta á sus ansiosas expectativas de lucro? ¿No sería llegado el momento para que los Gobiernos de esta parte del continente americano se coaligaran también para proteger uno de sus principales productos naturales?

El proyecto de ley que pende de la consideración del H. Senado vendría á ponerlos en situación de secundar eficazmente la acción de nuestros vecinos, permitiéndonos disponer del personal necesario; y en cuanto á los elementos, debemos confiar en que nuestros legisladores, al pronunciarse sobre él, tomarán en cuenta las consideraciones del capitán Sr. Maldona-

do: *Dictar leyes sin arbitrar los medios de hacerlas respetar, es como escribir sobre las aguas y desprestigiarlas al nacer.*

ARCADIO MEZAS.

Secretario de la Sección de Pesca y Caza.

(Del Boletín de Bosques, Pesca y Caza, de Chile.)



UN INGENIOSO PROCEDIMIENTO DE PESCA

Los periódicos de Nueva York cuentan un suceso curioso, acaecido en Lafayette, Estado de Indiana.

Hacia algún tiempo se notaba en el mercado de la población una abundancia inusitada de peces de río. Dos hombres llevaban todas las mañanas grandes cestas llenas de esta clase de pescado, y lo vendían muy barato. Las autoridades, temiendo que los peces no estuvieran en buenas condiciones, abrieron una información. Dos agentes sanitarios dedicáronse á recorrer las orillas de un río que pasa por las afueras de Lafayette. No vieron á ningún pescador. Y cuando regresaron á la población observaron, al entrar en un puente por donde circula un tranvía eléctrico, que pescaban dos individuos.

Uno de ellos tenía una caña de pescar muy larga. Su compañero, en pie, dentro de una barquilla, recogía con cestas de las aguas del río una cantidad prodigiosa de peces que flotaban en la superficie. Asombrados, se acercaron, y entonces comprendieron la causa de aquella facilísima pesca.

La caña del falso pescador no era otra cosa que un hilo metálico cuidadosamente aislado. De vez en cuando lo unía al trole del tranvía, y derivaba así en el río una corriente eléctrica de 500 voltios.

Todo el pescado que pasaba bajo el puente era muerto ó quedaba aturdido. Y el ciudadano de la barquilla no tenía más que recogerlo con la cesta. La Compañía de Tranvías, sabedora del caso, pide una indemnización á los dos ingeniosos pescadores, alegando que le pertenece la corriente eléctrica que éstos utilizaban.





NUESTRO SECRETARIO GENERAL

DON ALFREDO DE CASTRO

El cargo más importante y más difícil de desempeñar es el de Secretario de toda entidad ó corporación. La persona designada para este puesto debe reunir especialísimas condiciones de aptitud, competencia y diplomacia.

La Asociación General de Cazadores y Pescadores de España puso siempre gran cuidado en la elección de la persona que estuviese al frente de la Secretaría, y en el largo historial de dicha Asociación figuran nombres prestigiosos que desempeñaron tan delicado cargo y que dejaron huellas de su paso en beneficio de la entidad que nos ocupa.

Siempre se recordará con respeto, con admiración y con cariño la notable gestión de D. Ramiro Molina, alma de nues-

tra Sociedad, á quien debe todo el florecimiento y toda la importancia adquirida en estos últimos años.

Vacante el puesto, que tan á la perfección desempeñara el Sr. Molina, fué preocupación de los socios la persona que hubiese de encargarse de la Secretaría. Se necesitaba un temperamento joven y enérgico, con determinadas condiciones de cultura, diplomacia é independencia, que conociese hasta el último detalle la marcha de nuestra Asociación, su mecanismo administrativo, sus ingresos y sus gastos, sus necesidades y, al propio tiempo, poseer determinadas dotes jurídicas, conocimientos legales para resolver y aconsejar sobre las múltiples cuestiones que á diario se presentan á la consideración de la Asociación General, no sólo por sus asociados, sino por las diversas Sociedades de provincias.

Para llenar aquel vacío, para ocupar esa vacante, fué designado por unanimidad D. Alfredo de Castro, temperamento joven

y emprendedor, dotado de un grado de sociabilidad verdaderamente envidiable, de trato exquisito, de despierta inteligencia, persona cultísima, perspicaz é independiente, Licenciado en Derecho, hombre rico que le permite dedicar á nuestra Asociación todo el tiempo y toda la atención que requieren sus múltiples asuntos.

No era el Sr. Castro de los socios que frecuentan el domicilio social y, por tanto, no podía estar muy al corriente de los asuntos sociales; sin embargo, á los pocos días de posesionarse del cargo se dió cuenta de todo, y hoy tiene la Asociación el orgullo de tener al frente de su Secretaría á un mantenedor incomparable de sus ideales, de sus proyectos y de sus futuros progresos.

CAZA Y PESCA debe al Sr. Castro la gratitud de haber reorganizado algunos servicios de propaganda y de su constante preocupación por que la Revista pueda competir con las más importantes del extranjero.

D. Alfredo de Castro es un cazador notable por sus grandes entusiasmos; siente la afición cinegética, rodeándola de las comodidades propias del que posee una fortuna.

Es propietario del vedado denominado «Cuerda Herrera», al que se traslada con frecuencia, por su proximidad á Madrid, y donde organiza notables cacerías, á las que concurren personas de la aristocracia y de la política.

El ilustre hombre público D. Antonio Maura y algunos de sus hijos y hermanos, el Marqués de Ibarra, el Conde de Artaza, el Conde de Moral de Calatrava, D. Joaquín Montes Jovellar y D. Juan José Bonifaz, forman parte de aquellos invitados, á quienes el Sr. Castro colma de atenciones y procura que encuentren la mayor diversión en el referido vedado.

Es tirador excelente, entusiasta mantenedor de nuestras leyes cinegéticas y de un espíritu observador poco común, que le hace reflexionar sobre todo aquello que pueda venir en beneficio de nuestra afición.

No se dedicó á la pesca y, no obstante,

conoce las necesidades sentidas por los que profesan esta noble afición.

Hombre activo y emprendedor, lleva ya realizados varios proyectos en favor de ambas aficiones, y mucho se espera de su gestión en el importante cargo que desempeña con tan plausible acierto.

Están de enhorabuena los aficionados; D. Alfredo de Castro está al frente de la Secretaría de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, al lado de una Junta directiva cuyos prestigios y competencia están suficientemente probados, y es de esperar que entremos en una nueva fase de progreso, que nos convirtamos en una entidad, en un organismo de excepcional importancia y digno de todos los respetos por parte del Estado.



Servicios de la Guardia civil

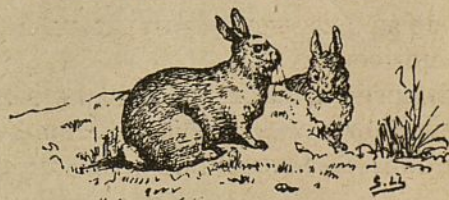
El sargento D. Esteban Ruano, el cabo Tomás Sorio y los guardias Pascual Plaza, Sabas Corrochano, Gil Sanchidrián, Rufino Rodríguez, Victoriano Pavón y Cándido Álvarez, de la línea de El Pardo, han denunciado á Ángel Aguado del Olmo, Damián Pérez Carrasco, Anastasio Olmo Díaz, Ignacio Sorribas Oviedo, Celestino González Barroso y Feliciano García Fernández, ocupándoles tres conejos muertos y tres escopetas.

—En el término de Rota fueron sorprendidos dos vecinos de Sanlúcar de Barrameda cazando con redes.

Les fueron inutilizadas éstas.

—También la Guardia civil de Rota encontró á otros dos cazadores en el coto de Torre Brea que cazaban conejos con lazos.

Quedaron detenidos aquéllos.





DE PESCA

Creyendo entendérmelas sólo con un pescador, y en mi deseo de aprender lo que ignoro del arte, que es mucho, intenté sacar de su mutismo al notable aficionado D. Félix Capdevila, dirigiéndole desde las columnas de nuestro ilustrado periódico unos mal pergeñados renglones, que me habrán perdonado los lectores viendo que mi atrevimiento de escritor era única y exclusivamente efecto de mi desmedida afición á la pesca. Empero heme aquí ahora *metto* en un gran lío, en el grave compromiso de tener de nuevo que tomar la pluma, aunque me pese, para corresponder á la galantería, no ya del Sr. Capdevila, á quien me dirigí, sino también á la no menor de D. Salvador Martínez, de Valencia, que en sus hermosos artículos *El Perrilló* contesta é invita á pescar en su tierra á este mísero pescadorcillo, «Un andaluz preguntón», que hoy entona con fervor ante tan ilustrados aficionados el ¡Señor, *pequé; me arrepiento de mis culpas!*

Líome, pues, la manta á la cabeza y me decido á dedicarles nuevo desatinado escrito; y puesto que si sale con *barbas será San Antón...* ahí va, describiéndoles en esta su primera parte (ha de constar de otras para contestar acabadamente á dichos señores) el

Concurso piscatorio celebrado por los pescadores de Rute y Cuevas de San Marcos el día 11 de Julio en las aguas del Genil y sitio del Remolino.

Habíase anunciado el concurso con bastante anticipación, y llegada que fué la fecha, reunidos buen número de aficiona-

dos á las doce de la noche en uno de los cafés más céntricos de la población, denominado *La Perrilla*, provistos de buenos rocines á los que no les iría á la zaga el caballo del apóstol Santiago, nuestro patrón, pero que no aprovechamos á la ida, si bien nos dieron media vida al regreso, emprendimos la marcha á la una de la madrugada, durando el viaje dos horas, haciendo *alto* en tres ocasiones con objeto de saludar á unas *copitas* de superior *anisado* elaborado por el Sr. Herrero (Director y Presidente honorario del concurso), y con el fin también de no perder la amistad con la célebre Compañía arrendataria de Tabacos, á la que rendimos culto los cazadores y pescadores, siquiera sea por las excelentes *tagarninas* que nos endilga, capaces de arrancar los pulmones del menos escrupuloso fumador.

Al dar vista al Remolino, pueblecillo situado al pie de un cerro escarpado y á unos 14 metros de la orilla del Genil, anuncióse la llegada con destemplados toques de unas cuantas bocinas de que íbamos provistos, y quemando, al mismo tiempo, buena cantidad de cohetes que surcaban el espacio en medio de la obscuridad de la noche, poniendo en conmoción al vecindario sus atronadores estampidos. Mas como daba la casualidad de estar esperando en la aldea á los varones de la localidad que en esta época del año se hallan en la cam-

piña dedicados á la siega de cereales, al oír la algazara, música y cohetes las hermosas lugareñas, lanzáronse de sus camas creyendo encontrarse con algunos de sus queridos seres; y esto fué pretexto para aumentar la chacota de nuestra fiesta y que rayara en locura nuestro gozo.

Ya en el *hotel* (posada), se acomodaron nuestras caballerías, y acto continuo tomamos por asalto las bien fortificadas *trin-*

músicos del bosque, ruiseñores, jilgueros, alondras, etc., que, sin convite por nuestra parte, tuvieron la osadía de alistarse como socios de nuestra magnífica fiesta. ¡Siempre ha de haber intrusos!

Diéronse órdenes por el presidente para comenzar el concurso piscatorio. Cada cual ocupó un puesto de la ribera del río, bien retiraditos algunos de su orilla por si la corriente del agua pudiera producirles



cheras de la presa que conduce las aguas á la fábrica de luz «Electra Industrial Española», contigua al *hotel*, donde saludamos y convidamos con esplendidez á nuestros compañeros de la población vecina Cuevas de San Marcos, á quienes habíamos invitado anteriormente, y que hacía una hora nos aguardaban. Ellos nos devolvieron saludo y convites, y en alegre conversación esperamos que la luz del crepúsculo aumentara la claridad producida por unas cuantas lamparitas eléctricas que desde los muros iluminan buena porción de la presa y del referido poblado.

Repetimos nuestros convites de anisado y superiores *habanos*, vulgo *mataquintos* y *envenenarratas*, hasta que fuimos sorprendidos con la agradable melodía de los

mareo, y cerca unos de otros para en caso de tener que prestarse mutuo cebo (léase auxilio), pues es sabido que en ocasiones los peces devoran cuanta comida les pone el pescador en sus anzuelos y hay que reponerla con la que los compañeros quieran cedernos. En esta situación nos sorprendió la salida del rubicundo Febo, asomando por la ventana del *hotel* Oriente, situado á nuestro frente, derramando torrentes de luz y alegría por los ámbitos de medio mundo (como diría el que no fuera pescador), dando hermoso color dorado á la lozana cumbre del alto monte y descendiendo después á convertir las aguas de nuestros charcos en hermosos crisoles de oro de las minas del Transvaal y el Potosí, pero despidiendo al mismo

tiempo rayos de infernal candela que nos pusieron en el apurado trance de despojarnos de algunas prendas de vestir, buscar la sombra de los árboles de aquellas cercanías ó proporcionárnosla con sombrillas llevadas de exprofeso (nuevas en un principio, inservibles al terminar el concurso): pues de otro modo, juro, por mi parte, que hubiéramos perecido la mayoría (con gran contento de nuestros enemi-

que producían la hilaridad de las familias que habían acudido al hotel llamadas por la curiosidad propia de estos casos. En una palabra, á tal grado llegó el entusiasmo que baste decir que hasta la imagen de *San Jerónimo* que pendía de una de las paredes de la habitación donde nos encontramos hubo de romper en estrepitosa carcajada, celebrando el *cháscarro* que acababa de oír, y que no refiero aquí por te-

mor á que sufra graves averías la máquina de la imprenta de CAZA Y PESCA y nos quedemos los suscriptores sin poder saborear sus líneas en algún tiempo.

A la una se sirvió el succulento manjar de las pavas (varias y de buen peso), guisadas excelentemente con arroz á la valenciana por la señora del hotel; comimos opíparamente engañando las tajadas con sendos tragos de amontillado fino; después metimos entre pecho y espalda una enorme fuente de rico gazpacho andaluz del conocido por *ojo blanco*, incapaz de sal-

tarla un soldado de caballería, y, por último, saboreamos uno ó varios vasos de aromático *caracolillo*, y como complemento de todo nos fumamos añejos puros con grado de *general*, pues todos estaban adornados con *fajín*, y cuyo humo, elevándose en espiral, concluyó por dejarnos extasiados á los pocos concursantes que quedábamos en esta vida con recto juicio y despejado conocimiento.

A las cuatro de la tarde volvimos al río á dedicarnos nuevamente á nuestra favorita distracción, y entonces se hizo la segunda fotografía.

Por último (ojo al corcho, amigos Capdevila y Martínez), nosotros, como los toreros, tenemos establecidas tres jerarquías de pescadores: pescadores de cartel ó verdaderamente toreros; pescadores de invierno, denominados *anguileros*, y pescadores neófitos principiantes, conocidos por *galapagueros*.

Como es natural, el individuo que quiere aficionarse á la pesca y va al río las pri-



gos mortales los peces) achicharrados en las parrillas de San Lorenzo ó fritos como los boquerones.

Cuando le pareció oportuno, y sin darnos cuenta de ello, el fotógrafo Sr. Velasco, uno de los concursantes, enfocó un grupo de pescadores, cuya fotografía es la número 1.

Entre bromas, *dicharachos* y *chicoleos*, propios de la gente andaluza, se pasó la mañana con toda felicidad, si bien con escasa pesca por las malas condiciones de las aguas del río y más aún por la activa persecución de que son objeto los pescados de estos ríos por parte de los pescadores de red y dinamita, que usan de sus *habilidades* sin que caigan en poder de la Guardia civil y sin que les caiga... *un rayo que los parta*; y allá á las once de la mañana se mandó por el presidente tocar *alto* y «*parada*» y *marcha* al hotel, donde se completó nuestra dicha con la referencia de los lances sucedidos á cada cual, con historietas y cuentos picantes como la guindilla,

meras veces, principia por usar únicamente el cebo de la lombriz; busca las aguas mansas y profundas porque en ellas ve inmóvil sobre la superficie la veleta de sus aparejos; como no sabe marcar la profundidad, da mucha agua, tanta, que sus anzuelos posan sobre el fondo del charco; y como estas aguas son preferidas por los galápagos, sólo pesca esta clase de animalitos, y de ahí la denominación que se les da á los de esta última jerarquía, de la que no pasan á la 2.^a hasta que ya van pescando algunas anguillitas y pececillos pequeños.

En la 2.^a jerarquía permanece el anguilero bastante tiempo ejercitándose en el divino arte, y cuando adquiere méritos bastantes, presentando regulares pescas de anguilas y barbillos, pide plaza en la superior categoría de *torero-pescador de cartel*; y entonces un jurado, compuesto de dos presidentes, que son el más afamado pescador de las Cuevas y de Rute, apodados respectivamente el *Gordito* y el *Califa Lagartijo*, pues todos los pescadores de cartel llevan sobrenombres de insignes toreros, en presencia de otros varios de esta 1.^a categoría, proceden á la ceremonia de dar la *alternativa* al solicitante. Para ello se coloca en medio el aspirante; á su derecha el *Gordito*, como torero más antiguo y maestro del *Califa*, y á su izquierda el gran *Lagartijo*, formando los demás en dos filas á uno y otro lado. Los presidentes cruzan sus *espadas-cañas*, armas de la pesca, y con sombrero en mano, según aconseja la etiqueta, entregan una caña al anguilero, al que saludan los de la reunión, quedando desde aquel momento reconocido por *pescador-torero de cartel* y facultado para entendiérselas con fieros *barbos-miuras* y con cuantos animales bravos le salgan al encuentro.

Pues bien; para completar nuestra fiesta, como se verá en la fotografía núm. 3, que remito para que puedan saborearla los buenos amigos de CAZA Y PESCA, toma la alternativa un entendido y simpático comerciante, hombre muy formal (si Dios quisiera), conocido por D. Manuel Mangas Herrero en el mundo de los vivos, y por

Guerrita en el arte piscatorio. A su derecha está D. Antonio Moscoso Quintana, el *Gordito*, y á su izquierda D. Ruperto Fernández-Tenllado, el *Califa Lagartijo*, ambos buenas personas, de tanta *formalidad* como el caballero de la alternativa, y capaces los dos de *clavar* cuantos peces pasen siquiera á 20 metros de sus anzuelos, aun cuando aquéllos no *prueben el cebo* de sus aparejos.

¡Que los Sres. Capdevila y Martínez consideran lo dicho como exageraciones de los andaluces? Pues cállense la boca y echen pan á las ranas; porque si así no lo hacen tendrán el disgusto de ver sus ríos asolados, pues desde aquí (y desde Flandes) seremos capaces de traernos á nuestras cazuelas á cuantos animalitos surcan las aguas de la Albufera, el Perelló, el Tajo, Duero y Cáucaso; y ya pueden venir los más famosos pescadores del globo, á echarles sus afilados anzuelos ingleses ó alemanes.

Y basta por hoy, que ya veo al Sr. Director de nuestro periódico frunciendo el entrecejo por haberle dado tanta *lata* y haber metido hasta *er corvejón la pata*.

(Continuará).

UN ANDALUZ PREGUNTÓN.

Rute 17 de Julio de 1915.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

UNA PETICIÓN JUSTA

Sr. Director de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Los que suscriben, individuos de las Juntas directivas de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España y de El Sport de la Pesca, y socios todos de ambas, Sociedades legalmente consti-

tuídas, con domicilio en esta Corte, Bolsa, número 10, 2.º, y San Martín, núm. 3, respectivamente, á V. S. con el debido respeto exponen:

Que el grandísimo incremento que han experimentado las aficiones á la caza y pesca, principalmente por disfrutar de los beneficios del campo saliendo con frecuencia de los centros de población, en muchísimos casos por higiene, y por prescripción facultativa otros, ha dado importante contingente de ingresos á las Compañías ferroviarias, ingresos que según cálculos aproximados verificados por estas Sociedades, resultan unas 75 pesetas anuales por cada individuo de los aficionados á la caza ó pesca, vecinos de Madrid, las cuales, multiplicadas por 4.000 aficionados, que según los registros de la Dirección general de Seguridad y de la División Hidrológica Forestal de la provincia, se proveen de las correspondientes licencias de caza ó pesca, arrojan un total de 300.000 pesetas de ingresos anuales á las diferentes Compañías, principalmente á la de los Caminos de Hierro del Norte y esa de su digna dirección, solamente por los aficionados residentes en esta Corte.

Las Compañías, por su parte, justo es reconocerlo, favorecen dicho movimiento abaratando sus tarifas, siendo complacientes con los cazadores y pescadores, concediendo los billetes más económicos para sus perros de caza, pudiendo llevarlos en su compañía, y otras ventajas á las cuales estamos muy reconocidos; pero aún cabe completar su obra á esa Compañía, atendiendo y complaciéndonos con la siguiente concesión:

Generalmente los trenes aprovechables por cazadores y pescadores para sus excursiones son los mixtos y cortos que salen por la mañana, para la ida, y los mismos trenes de regreso durante las últimas horas de la tarde, entre las estaciones de Madrid, Toledo, Guadalajara y Aranjuez. Ahora bien; como ya de Madrid salen dichos trenes algo tarde, sobre todo en verano, se pierde la mayor parte de la mañana para nuestras aficiones. Pero aún más perjudicial es el regreso, por cuanto

que los trenes tienen su paso por las indicadas estaciones de Guadalajara y Aranjuez excesivamente temprano, por cuya razón los cazadores y pescadores tienen que desaprovechar las mejores horas de la tarde, las horas en que verdaderamente se puede disfrutar en el campo durante los meses de primavera, estío y otoño.

En atención á lo expuesto, y teniendo noticias de que la Compañía de su digna dirección piensa variar los respectivos itinerarios de sus trenes, le rogamos encarecidamente que, al verificarlo, tenga presentes nuestros deseos y procure que tanto de la estación de Guadalajara como de la de Aranjuez tenga la salida algún tren lo más aproximado á las nueve de la noche. Y de esto no ser posible, disponer que algunos de los trenes expresos que pasan por las citadas estaciones próximamente á las horas referidas, les sean agregados algunos coches de tercera clase en que puedan regresar á Madrid los cazadores y pescadores.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Por El Sport de la Pesca: *El Presidente. El Secretario.*—Por la Asociación de Cazadores y Pescadores: *El Presidente.—El Secretario.*



DESDE VALENCIA

AMOR CON AMOR SE PAGA

Al Sr. D. Baldomero Golcochea.

No voy á contestar punto por punto á su *Carta abierta* de 8 de los corrientes, porque sería molestar á la Redacción de esta Revista y á sus suscriptores con charlas cuya empalagosa lectura poco ó nada habría de interesarles en esta ocasión.

Sólo me propongo, pues, cumplir dos deberes, para mí ineludibles: uno, de justo reconocimiento, y otro, de exquisita cortesía.

Ante todo me felicito por haberme sido propicia la fortuna interpretando bien el pensamiento de usted, tan noble y virilmente reflejado en su encomiástico artícu-

lo *Predicame, Padre...*; pues no otra cosa se infiere de las ingenuas manifestaciones de consideración y afecto con que ha recibido mi insignificante trabajo, sintetizando y comentando el suyo, para mí muy plausible.

Sin pensar, remotamente siquiera, en erigirme en propagandista de nuestras comunes y legítimas aspiraciones cinegéticas, ya que para serlo carece mi humilde personalidad de la aureola de autoridad y competencia de que rigurosamente ha de estar investido quien haya de ejercer tan elevada misión, expuse sencillamente mi sentir, con la mayor claridad que supe, para que, al menos, llegase á conocimiento de usted que alguien, así sea, como soy, el último de los cazadores veteranos de esta región valenciana, simpatiza con sus nobles ideas, encaminadas á que la ley reguladora de nuestra entusiasta afición no sea burlada y que á la vez aquellas sinceras declaraciones mías le sirvieran de alguna satisfacción íntima.

Y crea usted que ha sido completa la que he experimentado viendo realizado el deseo único que acariciaba, al leer con fruición en las columnas de nuestra amena Revista la honorable carta con que me ha favorecido.

Pero habrá de permitirme que rectifique por mi parte algo que de su contenido atañe á mi insuficiencia.

Me refirió á los elogios con que inmercidamente me distingue y á cuya prodigalidad le quedo altamente reconocido.

De ellos exclusivamente me retengo sin rubor y puedo admitir en verdad el de decidido y noble aficionado.

Por lo demás, su bien escrita carta páreceme que no tiene desperdicio.

Al enterarme de su publicación, lejos de atormentarme el menor impulso de remordimiento por haberle hecho sentir los efectos desagradables de la molestia, me congratulo de mi obra, que ha servido para que obsequiase usted á los que la lean, y á mí en especial, con una admirable y correcta ampliación á su artículo, tan expresiva y clara en la forma como sólida y contundente en el fondo.

Y termino aceptando muy gratamente el afectuoso saludo y la valiosa amistad que usted me ofrece, á la que correspondo brindándole la mía y quedando incondicionalmente á sus órdenes su atento y seguro servidor q. b. s. m.,

SALVADOR MARTÍNEZ



Donativos para las familias de los guardas presos

Don José Azcoaga, Presidente de la Sociedad de Cazadores de Mondragón, envía 5 pesetas, y los individuos de la Junta directiva y varios socios de la misma Sociedad 21,10 pesetas, para el fin que encabeza estas líneas.

También envió 5 pesetas un queridísimo colaborador de esta Revista, con el pseudónimo «Un suscriptor valenciano».

En la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España se reciben los donativos.



NUEVA SOCIEDAD

En Negreira (Coruña) se ha constituido la Sociedad Protectora de Caza y Pesca, cuyos fines son la observancia de las leyes y el fomento de ambas aficiones.

Componen la Junta directiva los siguientes señores: Presidente, D. Jesús Mariño Neu; Vicepresidente, D. Ricardo López Cao-Cándido; Vocales, D. José Barbeira Vázquez y D. Francisco Tuñas Linares; Tesorero, D. Victoriano Fabeiro; Secretario, D. Manuel Fernández Villaverde, y Vicesecretario, D. Luis González Andrade.

Sólo los nombres de nuestros queridos compañeros son una garantía para que dicha Sociedad llegue á ser digna de todo elogio y de todo respeto.

CAZA Y PESCA envía á todos cuantos forman parte de tan simpática Sociedad un fraternal abrazo, y con ello se hace eco de

la cariñosa acogida que han tenido tan entusiastas compañeros en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.



CURIOSIDADES PISCATORIAS

El sueño de los peces.

El tema no es tan banal como puede parecer, pues, como veremos más adelante, tiene su aplicación, aunque restringida por ahora, en el arte de la pesca. En realidad es poco lo que se sabe de cómo pasan los peces sus horas de reposo, dado el caso de que todos reposen. Pero ya se ha hecho al respecto algunas observaciones interesantes. En un trabajo reciente, el Director del nuevo acuario de Madras asegura que las percas de mar del género *Serranus*, al cual pertenece la cabrilla, se echan á dormir de noche sobre el fondo del tanque, donde quedan inmóviles hasta el amanecer. Otras especies hacen lo mismo, mientras que otras quedan sencillamente inmóviles entre aguas sin llegar al fondo. Pero los más de los peces parecen no tener necesidad de dormir, y van y vienen en todos sentidos en su prisión durante toda la noche, como lo observamos en nuestras redomas. Por fin, el extremo opuesto también se observa, como, por ejemplo, el bagre, siempre quieto, inmóvil y en apariencia inconsciente sobre su lecho de fango. Para él la vida es sueño. Lo mismo podría decirse de las rayas, siempre pegadas al fondo del mar.

A propósito de la aplicación á que aludimos más arriba, el naturalista Forestier, de la Universidad de Ginebra, refiere un caso curioso. Invitado á una partida de pesca en el río Don, en Rusia, no fué poco su asombro cuando vió que los de la comitiva llevaban, á guisa de caña, una vara en cuyo extremo había un largo crin blanco terminado en un nudo corredizo, vulgo lazo. Se le explicó que se iba á pescar el sollo, y á pescarlo durante su sueño. Lue-

go salió el profesor de su incredulidad, pues poco tardó en verse uno de esos peces inmóvil á poca distancia de la superficie. Con todo cuidado se le pasó el lazo hasta la altura de las agallas, sin tocarlo, pues el sollo tiene el sueño muy liviano y la escapada muy rápida, se levantó la vara con presteza y la presa quedó cogida. Con este original procedimiento se logró capturar casi una veintena, con pocos chascos. Lo que autoriza á suponer que el pez dormía, agrega el profesor, es que se le pasa el lazo por la cabeza. Si no estuviera durmiendo vería con seguridad el crin y sobre todo el palo. Además, sólo se puede practicar este *sport* durante los fuertes calores, en que el sollo sestea. Pero no debe extrañar esto de capturar peces con lazo, cuando en Suiza, según Alejandro Dumas (*Viaje en Suiza*), se coge la trucha, que no duerme, con una lámpara y una echona.



BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza; está próxima á agotarse la primera edición de tan notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado don Francisco Bru. Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de esta Revista, que los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.